

RESEÑAS REVIEWS

APEL, KARL-OTTO

Transzendente Reflexion und Geschichte, Herausgegeben und mit einem Nachwort von Smail Rapić, Suhrkamp, Berlin, 2017, 369 pp.

Karl-Otto Apel (1922-2017) falleció el pasado 15 de mayo de 2017. Perteneció a la segunda generación de la teoría crítica de Frankfurt, junto con Jürgen Habermas y otros muchos. Su trayectoria intelectual se ha caracterizado por una recepción muy singular desde la discrepancia de las más diversas corrientes filosóficas contemporáneas. Al menos así sucedió en una primera época con la filosofía analítica de Wittgenstein y con la filosofía hermenéutica de Heidegger, aunque después le hayan seguido otras muchas. De este modo ha tratado de poner de manifiesto la compatibilidad entre las propuestas de los más diversos filósofos con las tesis más nucleares defendidas por la Escuela crítica de Frankfurt. Se repetiría así el intento de Adorno, Horkheimer, Benjamin, Marcuse, Erik From o Ernst Bloch, de mostrar la compatibilidad entre sus respectivas teorías críticas de la sociedad y de la culturas respecto de las de Marx, Freud y ahora también Hegel y Peirce.

Por su parte, para hacer viables estas propuestas, Apel ha llevado a cabo una reconstrucción de la *transformación semiótica* acaecida en todas estas corrientes de pensamiento contemporáneo en cuanto se conciben como nuevos epígonos más o menos comunicativamente evolucionados de la filosofía trascendental kantiana. Al menos así habría sucedido en las sucesivas prolongaciones acaecidas en el positivismo lógico o entre los diversos seguidores del pragmatismo de Peirce, del análisis de Frege, de la fenomenología de Husserl o de la hermenéutica de Schleiermacher y Dilthey, con una única excepción: el irracionalismo de Nietzsche y de la filosofía

deconstructivista de lo “ya dado” o dispuesto o del *armazón* del último Heidegger. Estos últimos ahora se toman como los pioneros del *postmodernismo contemporáneo*, mientras que todos los anteriores configurarían las éticas multiculturales globales del *posconvencionalismo* actual.

Podría parecer la propuesta de Apel una postura sincretista un tanto ecléctica, pero a su modo de ver se trata de un auténtico *cambio de paradigma* en el modo de concebir la filosofía primera; es decir, una filosofía cuyos orígenes se retrotraen a la metafísica de Platón y Aristóteles, pero que a su vez habría pasado por la filosofía de la conciencia de Descartes y Kant, y por estos últimos epígonos semióticos ahora señalados. El lema intelectual programático de Apel es sin duda: “pensar” con otro en contra suya, para así hacer notar las crecientes discrepancias que a pesar de todo todavía les separaran. A este respecto también se incluyen las crecientes discrepancias que desde hace tiempo mantiene con su amigo y colega Jürgen Habermas, quien por otro lado nunca ha tenido ningún problema en reconocer el soterrado liderazgo ejercido por Apel sobre el pensamiento contemporáneo, incluido el suyo propio.

Por su parte, *Reflexión trascendental e historia* está publicada cuando ya Apel cuenta con 95 años, recogiendo las tesis principales de su pensamiento al modo de un testamento intelectual. Se trata de todos modos de una obra compleja donde vuelve a sus orígenes, mostrando sus crecientes discrepancias con el modo actual de concebir el multiculturalismo y la globalización, tratando a su vez de recuperar el núcleo esencial de la teoría crítica presente en su pensamiento. Al menos así lo enuncia en el Prólogo: *Pragmática trascendental, tercer paradigma de la filosofía primera*. Se quiere resaltar como la posibilidad de alcanzar un “consensus ómnium” entre todos los potenciales afectados por un discurso racional constituye una realidad y un ideal que debe seguir siendo tomado como el fundamento pragmático trascendental al que se debe seguir remitiendo una teoría crítica de la sociedad de un modo incondicionado. Ni se trata de una utopía, ni de un mero convencionalismo fáctico, sino de un imperativo moral irrenunciable en la teoría y en la práctica, una vez que un auténtico conocimiento de la cosa en sí hay que darlo por imposible.

Posteriormente se entra en debate con diversos autores, pensando con y en contra de ellos, acerca de diversos temas: sobre el sentido performativo del “cogito” cartesiano en Hintikka; sobre el principio de autoalcance en las ciencias del espíritu de Max Weber; sobre la respuesta de las éticas discursiva a las exigencias de nuestro tiempo frente al historicismo relativista de algunos comunitaristas, como Rawls, MacIntyre o Taylor, entre otros; sobre una reconstrucción del ideal kantiano de la paz perpetua por parte de las éticas discursivas frente algunas propuestas posmetafísicas de carácter postmoderno relativas a diversas actuaciones de los organismos internacionales; sobre el concepto pragmático transcendental de una corresponsabilidad solidaria global frente a las éticas discursivas postconvencionales de Jonas, Kohlbert, Sidwick, Ilting y otros; el problema de la complementariedad entre lo ideal y lo real respecto de una justicia global en una sociedad multicultural frente a las propuestas comunitaristas de Bell, Habermas, Rorty y otros ya citados; La respuesta de las éticas discursivas al problema de la institucionalización del libre mercado en la ética económica de Karl Homanns.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda Apel es un buen guía a la hora de introducirse en las complejidades del pensamiento contemporáneo. Pero dando un paso más, y pensando con Apel en contra de Apel, se podría plantear: ¿Qué queda en su pensamiento de aquella teoría crítica de la sociedad que constituía el núcleo esencial sobre el que giraba la Escuela de Frankfurt? Posiblemente el mejor modo de afrontar esta cuestión es analizar las discrepancias que a este respecto Apel mantiene con Habermas. Para Habermas todavía es posible el desarrollo de una *sociología crítica de la acción comunicativa*, aunque considere que sus reflexiones están condicionadas por múltiples factores semióticos y sólo pueden tener un valor relativo. En cambio para Apel el nuevo paradigma de la filosofía primera se legitima en nombre de una comunidad real e ideal de comunicación, que está permanentemente abierta a la posibilidad de alcanzar un “consensus omnium” en sí mismo incondicionado, y que en ningún caso se puede relativizar. En este sentido la *teoría crítica de la sociedad* de Apel no pretende afirmarse al modo de una *utopía*, sino que debe seguir manteniendo la vigencia de ciertas exigencias en sí

mismas irrenunciables. Este sería el legado que la Escuela crítica de Frankfurt habría seguido dejando a las generaciones futuras.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

BAUMAN, ZYGMUNT

Retrotopía, Paidós, Barcelona, 2017, 176 pp.

En enero de 2017, siete años después de recibir el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, falleció en Leeds el filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman. Dejando tras él una estela de centenares de obras, numerosos premios y la difusión mundial de un término acuñado por él mismo: la *modernidad líquida*, en referencia a una realidad vital precaria, sacudida por un corto plazo atropellado y una dinámica agotadora que fomenta el individualismo y alimenta la incertidumbre.

Bauman emigró con su familia a Rusia cuando Polonia fue invadida por los nazis, y fue posteriormente profesor en las Universidades de Varsovia, Tel Aviv y Leeds. A través de sus aportaciones antropológicas, sociológicas y políticas, Zygmunt Bauman se erigió como uno de los intelectuales más influyentes de las últimas décadas. *Retrotopía* es una publicación póstuma, reflejo de la nostalgia que aqueja a la humanidad del siglo XXI. Nos recuerda que, perdida la fe en que la humanidad podría alcanzar un “estado futuro ideal”, nace hoy una nueva forma de utopía centrada en el pasado. Una nostalgia que se materializa en la vuelta a la teoría hobbesiana (Cap. I), a la mentalidad tribal (Cap. II), a las desigualdades (Cap. III) y al seno materno (Cap. IV).

El término *retrotopía* alude a una utopía que mira hacia el pasado con recelo, “la negación de la negación de la utopía” (p. 17). Las cuatro remisiones retrospectivas que conforman los cuatro capítulos del libro tienen todas su origen en “el miedo al futuro incrustado en un presente exageradamente caprichoso e incierto” (p. 147). Bauman opina que los individuos, buceando en una “globalización